

Junio 22

Valparaíso Diciembre 16 de 1886.

807.

Señor Sr. Ministro Sr. Sr. Rufino de Obisalde.

Estimado Señor.

No habia querido molestarlo a la vez con mi correspondencia, porque no he tenido motivos de interés para ese gobierno, pero ahora he recibido algunas cartas de Bolivia, de personas respetables e imparciales, que convida que V. E. tenga un conocimiento de lo que refieren.

El General Moltarejo ha de bajar de inmediato un buen número de gente y luego los ha provisto de recursos para marchar al Paraguay a servir a Lopez. Efectivamente han marchado por Santa Cruz por un antiguo camino que han abierto y se transita con facilidad. Al mismo tiempo que se han mandado armas a Salta en cambio de caballos que se han traído de allí. Si estos hechos no fueran una prueba bastante de la alianza secreta entre Lopez y Moltarejo, lo seria sin duda la compra del Secretario General que al darle cuenta de sus trabajos le dirige el párrafo que adjunto, extracto del folleto, que va por el correo dirigido a V. E. - Esto no me alarma, porque el apelo

de Melgarejo no puede ser personal ni con su ejército, porque el Sud del Perú se consagra y está amenazado por una revolución poderosa melmar también el auxilio de su vecino, que se lo presta ya con preferencia porque Prado es la fuente de recursos de la actual administración de Bolivia.

Lejos de ser perjudicial, ya encontraría favorable la República, la actitud de Melgarejo, porque llegado el caso justificaría plenamente cualquier apoyo que el Gobierno Argentino presta a la revolución que fermenta en Bolivia; sin entender que este apoyo sería de dinero y armas, y en último caso de dinero solamente. - Cuando se emplee esta medida como recurso extremo, nuestras relaciones con Bolivia se restablecerán y serán muy cordiales, o cuando ^{indiferentes} indiferentes como lo eran antes.

Me he permitido manifestar esta idea por que tengo motivo muy poderoso para creer en la posibilidad de realizarla, y porque esto cabe en la seguridad.

Quiera V. E. disponer de su
afecto V. de amigo

R. Rivadavia

Nuestro compatriota el Sr. Sarraute me pide recomendar a V. una solicitud para el Sumo Pontífice, que él le remite; anda a indagar

y luego a T.C. atiende el pedido de Sarrates,
que por otra parte considera insignificante
